

infracciones á la paz hechas por Cormatin y contribuyó á su arresto. En 1798 le dieron el mando de las tropas destinadas á hacer un desembarco en Irlanda y en efecto desembarcó en Kilala y se reunió con los insurgentes, con los cuales batió al principio á los Ingleses; pero siendo muy inferior en fuerzas, le envolvieron y obligaron á rendirse. Fue conducido á Inglaterra, donde agradó mucho su traza y no tardaron en cangearle. Al año siguiente pasó al ejército del Danubio donde recibió una herida grave y apenas se hubo curado le enviaron con la expedición de Sto. Domingo, de donde no volvió hasta 1803 y el emperador no se sirvió mas de él.

CAPITULO QUINTO.

Vuelven á abrirse las tertulias, los teatros y las reuniones literarias; establecimiento de las escuelas primarias, normal, de derecho y medicina; decreto relativo al comercio, á la industria, á la administracion de justicia y á los cultos. — Escasez de subsistencias en el invierno del año tercero. — Destruccion de los bustos de Marat. — Abolicion del *Maximum* y de las requisiciones. — Diferentes sistemas acerca de los medios de extinguir los asignados. — Aumento de la escasez en Paris. — Reintegracion de los diputados girondinos. — Escenas tumultuosas con motivo de la escasez: agitación de los revolucionarios; insurreccion del 12 de germinal; pormenores de aquella jornada. — Deportacion de Barrère, Billaud Varennes y Collot de Herbois. — Arresto de muchos diputados Montañeses. — Alborotos en las ciudades. — Desarme de los patriotas.

Hallábanse dispersos los jacobinos, y perseguidos los principales agentes ó corifeos del gobierno revolucionario. Carrier guillotinado y buscados otros muchos diputados que habian estado en comision; últimamente Billaud Varennes Collot de Herbois, Barrère y Vadier en esta-

do de acusacion y destinados á sufrir muy pronto el juicio de sus cólegas. Pero mientras que la Francia procuraba vengarse de este modo de los hombres que habian exigido de ella esfuerzos dolorosos y condenádola á un régimen terrible, ella volvía con cierta pasion á los antiguos placeres y á las dulzuras de las artes y de la civilizacion, de que por algun tiempo la habian privado aquellos hombres. Ya hemos dicho con cuanto ardor se preparaba á gozar de aquel invierno, y el nuevo gusto con que empezaban las mugeres á adornarse y asistir á los conciertos de la calle de Feydeau. Ahora ya se habian abierto todos los teatros y salido de la cárcel los actores de la comedia Francesa, Larive, Saint-Prix, Molé, Dazincourt, Saint-Phal y las señoritas Contat y Devienne, á cuyas representaciones concurría la gente con furor. Allí se aplaudian todos los pasages que podian aludir al terror, y se cantaba la cancion del *Reveil-du peuple*, y se proscribía la *Marsellesa*. Brillaban en los palcos las hermosuras de aquel tiempo que eran esposas ó amigas de los Thermidorianos, mientras que en el patio concurría la juventud dorada, haciendo burla con su alegría, traje y aficiones, de los terroristas sanguinarios y groseros, que segun se decia habian intentado proscribir toda civilizacion. Con igual afan se aumentaba la concurrencia á los bailes, y se dió

uno en que no se concedió entrada á ninguno que no hubiese perdido algun pariente en la revolucion, y se le llamó *el baile de las víctimas*. Tambien se habian vuelto á abrir los sitios públicos destinados á las artes, y la convencion, que juntamente con todas las demas pasiones tuvo grandes ideas, habia mandado formar un Museo, donde se reuniesen, á los cuadros que ya poseia la Francia todos los que adquiriesen por medio de la conquista; ya se habian trasladado á él todos los de la escuela flamenca conquistados en Bélgica. Igualmente se habia abierto para el público el Liceo en que Laharpe ¹, habia celebrado la filosofia y la libertad con gorro colorado, y habia estado cerrado durante el terror: la convencion habia hecho una parte de los gastos del establecimiento y distribuido algunos centenares de billetes de asistencia á los jóvenes de cada seccion. Allí se le volvió á oír á Laharpe declamar contra la anarquia, el terror, el envilecimiento de la lengua, el *filosofismo*, y todo lo que habia celebrado en otro tiempo, antes que aquella libertad que él ponderaba sin conocerla hubiese asustado á su alma mezquina. * Habia concedido la convencion

* Ya se echa de ver que Mr. Thiers no es un apasionado de Mr. Laharpe, cosa muy permitida como crítico y como literato; pero lo que no debe tolerarse ni como literato ni

pensiones á casi todos los literatos y sabios sin distincion alguna de opiniones, y acabada de decretar la formacion de escuelas primarias donde el pueblo aprendiese á leer y escribir, las primeras reglas de la aritmética, los principios de la medicion de tierras y algunas nociones prácticas acerca de los principales fenómenos de la naturaleza; las escuelas centrales destinadas á las clases mas acomodadas donde pudiese aprender la juventud las matemáticas, la física, la química, la historia natural, la higiene, las artes y oficios, el dibujo, las bellas letras, las lenguas

como crítico, es que haga rechifla de él por que celebre la libertad en general y ponderase sus inmensas ventajas. No solo hacia muy bien Laharpe en describir y propalar los beneficios de la libertad considerada en abstracto, que es el punto de vista bajo el cual la aplaudia en sus lecciones, sino que hizo mucho mejor en anatematizarla y vestirla con los mas negros colores cuando dejó de ser libertad para pasar á convertirse en licencia y pretesto de persecuciones y venganzas para un partido que tanto abusó de ella. Lo que hizo entonces M. Laharpe está tan lejos de probar *pequeñez de alma*, que ántes por el contrario fué una prueba de su recta razon y de su filosofia candorosa. No es eso variar de principios, como se vé frecuentemente y se verá mientras haya hombres y sistemas en el mundo, sino adquirir desengaños y patentizarlos á la juventud para que no se dege llevar de teorías que aun no ha comprobado la esperiencia, ni seducir con palabras que aun no ha habido tiempo de definir. (N. del T.)

antiguas, las modernas que mas conviniesen á cada provincia la gramática general, la lógica y la analisis, la historia, la economía política, los elementos de legislacion y todo con el orden mas conveniente para el desarrollo del entendimiento humano; la escuela normal donde debian formarse bajo la direccion de los mas célebres sabios, algunos profesores jóvenes que fuesen luego á esparcir por toda Francia la instruccion adquirida en aquel foco de luces; últimamente las escuelas especiales de medicina, derecho y arte veterinaria. Además de aquel vasto sistema de educacion destinado á esparcir y propagar aquella civilizacion, que con tanta injusticia se acusaba á la revolucion de haber desterrado del pais, votó la convencion diferentes premios para toda clase de trabajos. * Acababa de ordenarse tambien la fundacion de diferentes manufacturas, y concedídose á los Suizos, espatriados por causas políticas, bienes nacionales en Besanzon, con el objeto de

* Nadie acusa á la revolucion de semejante cosa, sino á los canallas jacobinos, que desnaturalizaron todo lo que habia bueno en aquella; y de estos es justísimo decir no solo que desterraron la civilizacion sino que la persiguieron de muerte y que á estar en su mano, no hubieran dejado á vida ni hombres, ni monumentos que recordasen otros progresos del entendimiento humano que la invencion de la guillotina.

(N. del T.)

formar una fábrica de relojería. Además había encargado la convención á las comisiones proyectos de canales, planes para establecer un banco y un sistema de anticipaciones para algunas provincias que se hallaban arruinadas por causa de la guerra. Había suavizado algunas de las leyes que eran perjudiciales á la agricultura y al comercio: como que una multitud de labradores y obreros habían abandonado la Alsacia cuando la evacuó Wurmser, y durante el sitio de Lyon, y en todo el mediodía, después de los rigores ejercidos contra el federalismo. Mas no les confundió con los emigrados, sino que espidió una ley por la cual los labradores y artesanos que hubiesen salido de Francia desde el primero de mayo 1793, y estuviesen dispuestos á volver antes del primero de germinal, no serian considerados como emigrados. Se mantuvo la ley relativa á los sospechosos, cuya revocacion se pedia; pero solo era ya temible para los patriotas que eran los sospechosos del dia. Acababa de reorganizarse completamente el tribunal revolucionario, no solo con nuevos miembros, sino dándole las formas propias de los tribunales criminales ordinarios, donde habia jueces, jurados y defensores. Ya no se podia juzgar en él sino por documentos escritos y oyendo á los testigos, y así se anuló aquella ley que permitia cerrar la discusion cuando se les

antojaba á los jueces ó jurados, como se habia hecho con Danton. Dejaron de ser permanentes las administraciones de distrito esceptuando en las ciudades cuya poblacion escediese de 50 mil almas; y últimamente quedó arreglado por una nueva ley el gran interés del culto. En ella se recordaba que en virtud de la declaracion de los derechos del hombre todos los cultos eran libres, pero se declaraba al mismo tiempo que en adelante no pagaria el estado á ninguno, ni permitiria la pública celebracion; sino que cada secta podria construir ó alquilar edificios, y dedicarse en lo interior de ellos á las prácticas de su culto. Últimamente para reemplazar las antiguas ceremonias de la religion católica y las de la *Razon*, acababa la convencion de formar un plan de fiestas decadarias, combinando en ellas el baile, la música y las exortaciones morales, de modo que fuesen provechosas las diversiones del pueblo, y produgesen en su imaginacion impresiones tan útiles como agradables. De esta manera distrayéndose del urgente cuidado de su defensa, iba despojándose la revolucion de sus formas violentas, y revistiéndose de su verdadera mision, que era la de favorecer las artes, la industria, las luces y la civilizacion.

Mas al paso que se veian desaparecer las leyes crueles, y se iban restableciendo las clases eleva-

das y entregándose á los placeres, sufrían las inferiores una horrible escasez y un frio casi desconocido en nuestros climas. Aquel invierno del año III que nos habia permitido atravesar á pie junto los rios y los brazos de mar de la Holanda, nos hacia pagar bien cara aquella conquista, condenando al pueblo de las ciudades y campiñas á muy duras penalidades. Era sin disputa el mas riguroso del siglo, y aun escedia al que precedió la apertura de los estados generales en 1789. Faltaban las subsistencias por diferentes causas, siendo la principal de todas la cortedad de la cosecha, pues aunque se anunció magnífica en los principios, la sequia y las nieblas defraudaron todas las esperanzas. Se habia descuidado la trilla como en los años anteriores, hora por falta de brazos hora por mala intencion de los colonos. Los asignados iban bajando todos los dias, y ya se hallaban reducidos á la décima parte de su valor, por lo cual era mucho mas opresivo el *máximum*, mayor la repugnancia á conformarse á él y mayores los esfuerzos para sustraerse. En todas partes hacían los colonos declaraciones falsas, y los mismos ayuntamientos les ayudaban á mentir por que todos ellos se habian renovado, y como estaban compuestos de gente moderada, no les disgustaba la resistencia á las leyes revolucionarias. Ultimamente se habian relajado todos los resor-

tes de la autoridad, y como el gobierno habia dejado de ser temido, se obedecian mal las requisiciones para el abasto de los ejércitos y de los pueblos grandes. Asi aquel sistema extraordinario de abastos, que estaba destinado á suplir al comercio, se encontraba desorganizado mucho ántes que el comercio hubiese vuelto á tomar su natural movimiento. Era mucho mayor la escasez en los pueblos grandes por lo mismo que son mas difíciles de abastecer, y Paris se veia amenazado de una hambre mucho mas cruel que aquellas que tanto se temieron durante la revolucion. A estas causas generales se agregaban otras particulares, pues con motivo de haberse suprimido el ayuntamiento conspirador que regia antes del 9 de thermidor, hubo de conferirse el encargo de las subsistencias á la comision de comercio y abastos, de lo cual resultó alguna interrupcion en este ramo. Se habian dado muy tarde las órdenes y con una precipitacion peligrosa. Faltaban medios de transporte, porque como ya hemos dicho se habian reventado los caballos, y ademas de la dificultad de reunir cantidades suficientes de trigo, habia tambien la de trasladarle á Paris de modo que quedaban frustrados los esfuerzos de la comision por las lentitudes, los saqueos en los caminos y por todos los accidentes que son comunes en las escaseces. A la falta de subsistencias se juntaba la de la le-

ña y carbon, porque se habia secado en el verano anterior el canal de Briare y no llegaban carbonés de tierra mientras que las ferrerías habian consumido el carbon de leña. Tambien se habian retardado las órdenes para las cortas en los bosques, y se hallaban desalentados los empresarios que habian de conducirlos por agua, á causa de las vejaciones que les irrogaban las autoridades locales. Por manera que con la falta de todos estos artículos llegaba á ser tan funesta la escasez de combustible como la de granos.

Esto mismo hacia mayor el contraste entre los sufrimientos del pueblo y las nuevas diversiones á que se entregaban las clases elevadas. Los revolucionarios irritados contra el gobierno, seguian el ejemplo de todos los partidos vencidos, aprovechándose de los males públicos, como de otros tantos argumentos contra los gefes actuales del estado. Tambien contribuian á aumentar estos males, contrariando las órdenes de la administracion, pues les decian á los colonos: « el gobierno es contra-revolucionario, puesto que dá permiso de volver á entrar á los emigrados, no quiere poner en planta la constitucion, y deja podrir los granos en los almacenes de la comision de comercio, deseando matar al pueblo de hambre para obligarle á que se arroje en brazos de la monarquía. » Asi persuadian á los cosecheros á conser-

var sus granos y desde allí se trasladaban á las grandes ciudades donde no eran conocidos, ocultándose de aquellos á quienes habian perseguido, y esparciendo por todas partes gérmenes de alborotos. En Marsella acababan de cometer nuevas violencias contra los representantes, á quienes obligaron á suspender los procedimientos principados contra los supuestos cómplices del terror, y fue preciso poner la ciudad en estado de sitio. Mas sobre todo en Paris se reunian en gran número y eran mucho mas turbulentos, pues no salian de su tema que era ponderar el sufrimiento del pueblo comparándole con el lujo de los nuevos directores de la convencion. Madama Tallien era entonces la que estaba de moda, y á quien habian tomado entre ojos como se habia hecho en todas épocas con alguna muger: esta era la pérfida encantadora á quien echaban la culpa de todos los males del pueblo, como habia sucedido antes á Madama Roland y á María Antoneta. Por mas que se pronunciaba su nombre muchas veces en la convencion, solia Tallien no hacer caso; hasta que al fin tomó un dia la palabra para vengarla de tantos ultrages y la representó como un modelo de ternura y de valor y como una de las víctimas que Robespierre tenia destinadas al cadalso, acabando por declarar que era esposa suya. Reuniéronse á él, Barrás, Legendre y Freron los

cuales dijeron que ya era tiempo de acabar de esplicarse y se digeron recíprocas injurias entre ellos y la Montaña , viéndose obligada la convencion como la sucedia muy á menudo á poner fin á la discusion con la órden del dia. Otra vez dijo Duhem al diputado Clauzel , miembro de la comision de seguridad general , que le asesinaría y fue tal el tumulto , que tampoco pudo terminarse sino con el mismo medio de la órden del dia, aquella nueva escena.

Descubrió el infatigable Duhem un escrito intitulado el *Espectador de la revolucion* , en el cual habia un diálogo entre los dos gobiernos monárquico y republicano , dándose una evidente preferencia al primero , y persuadiendo al pueblo abiertamente á volver á él. Denunció aquel escrito con indignacion , como uno de los síntomas de la conspiracion realista , y en efecto mandó la convencion que el tribunal revolucionario juzgase á su autor ; pero al mismo tiempo habiéndose atrevido á decir Duhem que el realismo y la aristocracia triunfaban , le envió preso por tres dias á la Abadia , por haber insultado á la asamblea. Estas escenas llamaron mucho la atencion en Paris y trataron las secciones de representar sobre lo que acababa de suceder , disputando con encarnizamiento sobre que estas representaciones habian de ser escritas en el sentido que cada uno queria. Nun-

ca habia presentado la revolucion un espectáculo tan agitado , porque antiguamente los jacobinos eran tan poderosos que no daban lugar á que la resistencia pasase á ser una verdadera lucha y todo lo arrollaban quedando vencedores , bulliciosos y coléricos si se quiere, pero á lo menos únicos. Mas hoy acababa de levantarse un partido poderoso , y aunque fuese menos violento , suplía con su masa lo que le faltaba de energia y podia luchar con fuerzas iguales. Se hicieron representaciones en todos sentidos , y algunos jacobinos reunidos en los cafés de los barrios de San Dionisio, el Temple y San Antonio dieron en esplicarse de la manera que acostumbraban , diciendo que irian á atacar en Palacio Real , en los teatros y hasta en la convencion misma á los nuevos conspiradores. Por otro lado los jóvenes metian mucho ruido en el patio de los teatros , y prometieron hacer un ultraje sensible á los jacobinos. Habia en todos los sitios públicos y particularmente en los teatros , un busto de Marat y habiéndose juntado muchos jóvenes en la galeria del teatro de Feydau se subieron unos sobre los hombros de otros , y lograron echar á bajo la imagen del *santo* , la hicieron pedazos , y pusieron en su lugar el busto de Rousseau. En vano hizo todos sus esfuerzos la policia para impedir aquella escena , porque se celebró con mucho aplauso la accion de aquellos jóvenes

y se arrojaron muchas coronas destinadas al nuevo busto, leyéndose en alta voz los versos que ya estaban preparados, gritando *mueran los terroristas, abajo ese monstruo sanguinario que pedía 300 mil cabezas, viva el autor del Emilio, del contrato social y de la Nueva Eloisa*. Al día siguiente se repitió la misma escena en todos los teatros y sitios públicos; se precipitaron por los mercados y fiñeron de sangre el busto de Marat arrastrándole luego por el lodo. Unos niños formaron en el barrio de Montmartre una procesion en que despues de llevar el busto de Marat hasta el borde de un albañal le arrojaron dentro: todo lo cual manifestaba que la opinion estaba decidida con estrema violencia, y que el odio y disgusto contra Marat era general en los corazones, incluso muchos de los montañeses, como que ninguno de ellos habia intentado continuar los estravios de aquel atrevido loco. Pero habiéndose consagrado en cierto modo el nombre de Marat, á quien el puñal de Corday habia valido una especie de culto, se temia tocar á sus altares, cual si fuese á los de la misma libertad. Ya dijimos como durante las últimas *Sans-culotidas*, es decir 4 meses antes, le habian colocado en el Pantheon en el sitio donde antes estaba Mirabeau, y las comisiones se apresuraron á aprovecharse de aquella señal para proponer en la convencion un decreto en que se prohibia que

ningun individuo pudiese ser depositado en el Pantheon antes de 20 años despues de su muerte y que el busto ó retrato de ningun ciudadano pudiera colocarse en los sitios públicos. Se añadió que quedaba anulado todo decreto contrario, y por consecuencia el cuerpo de Marat llevado con tanta pompa al Pantheon fue estraído de allí antes de los 4 meses. Tal es la inestabilidad de las revoluciones, en las cuales se concede y se quita la inmortalidad y se despopulariza á los gefes de partido aun despues de su muerte. Desde aquel instante principió la larga infamia que ha perseguido á Marat y de que participa Robespierre, divinizados no ha mucho por el fanatismo, juzgados hoy por el dolor* y entregados á una larga execracion.

Irritados los jacobinos con aquel ultraje que se hacia á una de las mayores reputaciones revolucionarias, se reunieron en el arrabal de San Antonio y juraron vengar la memoria de Marat. Cogieron su busto, le llevaron en triunfo por todos los barrios donde ellos dominaban y armados de pies á cabeza amenazaron degollar á cualquiera que viniese á perturbar aquella siniestra funcion. No

* Y por la razon, y por la filosofia y por la humanidad, y en una palabra por todos los principios en que se funda el amor del orden y de la libertad. (N. del T.)